



ENRIC PUIG PUNYET

Los cuerpos rotos

La digitalización de la vida tras la covid-19

Ci Clave intelectual

URGENTES

Los cuerpos rotos

Enric Puig Punyet

Los cuerpos rotos

La digitalización de la vida tras la covid-19

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Los cuerpos visibles

¿Qué nos ofrece un cuerpo?

¿Qué nos ofrece el contacto físico con un cuerpo?

Una (in)definición de cuerpo

Los cuerpos sujetos

La institucionalización del cuerpo sujeto

Las roturas del cuerpo sujeto

Los cuerpos invisibles

Puig Punyet, Enric
Los cuerpos rotos: La digitalización de la vida tras la covid-19 / Enric Puig
Punyet - 1a ed. - Clave Intelectual, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-84-120992-9-4

Ilustración de cubierta: Julio César Pérez

© Enric Puig Punyet, 2020
© Clave Intelectual, S.L., 2020
Paseo de la Castellana 13, 5º D - 28046 Madrid
Tel (34) 917814799
editorial@claveintelectual.com
www.claveintelectual.com

Edición y coordinación: Santiago Gerchunoff
Diseño: Hernández & Bravo
Corrección: Lola Delgado Müller
Diseño de colección: Eugenia Lardiés

Primera edición en formato digital: julio de 2020
Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

ISBN edición digital (ePub): 978-84-120992-9-4

Este ensayo fue escrito íntegramente entre abril y mayo de 2020. Ha sido fruto de un encierro decretado por un estado de alarma que, entre muchos inconvenientes, ha comportado para mí la ventaja del tiempo vacío para ordenar algunos pensamientos dispersos y ponerlos sobre papel. En especial, el texto contiene algunas de las ideas formalizadas a finales de 2018 en una conferencia titulada «Cómo nos secuestra la tecnología» que impartí en La Térmica de Málaga, dentro del II Festival de Filosofía, así como algunos apuntes tomados para dos conferencias que se han tenido que posponer por la situación del cononavirus.

La urgencia por retomar y ordenar estas ideas me sobrevino a finales de marzo, tras comprobar de primera mano la facilidad con la que empezaba a expulsarse el cuerpo de las actividades sociales, especialmente en el ámbito cultural, como respuesta a una crisis sanitaria sin precedentes. Esta necesidad teórica vino acompañada por otra más práctica: la composición de un grupo de trabajo sobre la recorporeización en la cultura desde La Escocesa, la fábrica de investigación y producción artística barcelonesa que dirijo actualmente. Este grupo, compuesto por siete personas de distintas disciplinas y asesoras de los ámbitos técnico y sanitario, tiene como objetivo devolver el cuerpo a la cultura de forma segura, proponiendo protocolos alternativos e imaginativos que puedan servir tanto a instituciones como a particulares.

El encierro en el que se han escrito estas páginas ha sido, afortunadamente, un entorno de apacibilidad en un pequeño piso del Eixample barcelonés, siempre acompañado de dos gatos y de muchas plantas, de otros cuerpos inertes y, muy en especial, de Angelica, mi pareja y compañera de obsesiones y placeres. Sin sus cuidados, sin

las conversaciones periódicas con ella sobre el proyecto y sin sus atentas lecturas, este libro no existiría. A un sentido agradecimiento hacia ella quiero sumarle también otro hacia todos esos cuerpos expuestos, personas en todo el mundo que se han cargado a los hombros la vulnerabilidad de todo un sistema, permitiendo con sus acciones desinteresadas y con sus trabajos, a menudo remunerados indecentemente, que otros cuerpos pudiéramos estar encerrados, angustiados pero asegurados, ocupados con tareas especulativas que, a pesar de ser necesarias por el aparato crítico que desean activar, están siempre revestidas de una cierta comodidad de acción. A todos esos cuerpos está dedicado este libro.

Los cuerpos visibles

Dolores aguarda impaciente de pie, al lado de la puerta principal de su minúsculo apartamento apenas usado, habitado desde hace siquiera un año. Se dio cuenta entonces, asumido su último divorcio, digerida la emancipación definitiva de sus dos hijos, de los metros cuadrados que sobraban y los ahorros que escaseaban para vivir más allá de la mera subsistencia. Su nuevo piso, aseado, arreglado y maquillado como ella misma ahora, contiene convenientemente todos los fragmentos de memoria que desea mostrar al exterior: retratos de la familia que aún permanece, un paisaje ampliado, bañado por una puesta de sol, pequeñas figuras atávicas, expuestas en las estanterías, recuerdos de un pasado remoto o de esos viajes que place recordar.

Dolores espera ansiosa la aparición de Amanda. Es media tarde. De los nervios le tiemblan las piernas, nada acostumbradas están ya a tacones como los que calza ahora, y se apoya con decoro en el aparador del recibidor, al lado de una maceta con flores preparadas para la ocasión. Su cita se demora diez minutos y su cuerpo se estremece por la presión y las prisas. Hace solo un par de horas terminó abruptamente el encuentro con un cargante supervisor, la reunión de control que ese detestable personaje utiliza semanalmente para preguntarle por el trabajo realizado y los siguientes objetivos, marcados en un cronograma. Dolores trabaja como programadora en una empresa multinacional de eventos que aborrece por sus métodos, sus arbitrajes y sus reuniones. Para ausentarse de esta última, se ha excusado haciendo alusión una vez más a la reciente muerte de su madre. Pero, a decir verdad, no ha